

“Se naturalizó que los Estados y las corporaciones recopilen datos”

Entrevista a Pablo “Manolo” Rodríguez



Victoria Pirrotta*, Gabriel D. Lerman**
y María Inés Batyk***

Inteligencia artificial, datificación, redes y plataformas, mudanzas virtuales, procesos de aceleración técnica. De estos fenómenos, algunos de ellos ya convertidos en sustantivos de una nueva etapa humana, quisimos hablar. Y para empezar a encontrar algunas respuestas desde un pensamiento local, situado, producido en la Universidad pública argentina, quisimos recurrir al colega docente e investigador Pablo “Manolo” Rodríguez. Y la manera en que entablamos esta suerte de conversación e intercambio de ideas con “Manolo” habla de estos tiempos veloces, remotos, imprevistos. En medio de un creciente interés por entender, enmarcar, contextualizar los últimos y más provocadores avances de la tecnología, esbozamos un cuestionario posible. De a poco, le fuimos enviando los requerimientos y él respondió, pacientemente. De una suerte de intercambio (también virtual, por audios), surgió esta entrevista exclusiva que reproducimos aquí.

Pablo Esteban Rodríguez (Buenos Aires, 1972) es licenciado en Ciencias de la Comunicación, doctor en Ciencias Sociales y docente por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto de Conicet (Argentina), realizó a su vez un máster en Comunicación, Tecnologías y Poder de la Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne). Autor de libros como *Historia de la información* (Capital

* Licenciada en Cultura y Lenguajes Artísticos (UNGS), docente e investigadora (UNPAZ).

** Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA), docente e investigador (UBA-UNPAZ-INAPL).

*** Con la colaboración de María Inés Batyk, Técnica en Producción Audiovisual y estudiante avanzada de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual (UNPAZ). Docente de Teatro en Educación Media.

Intelectual, 2012) y *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas* (Cactus, 2019), es coeditor de los libros *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (Prometeo, 2015) y *La salud inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana* (Eudeba, 2017). Sus trabajos han sido publicados en libros y revistas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, España, Francia, Inglaterra e Italia. Ha traducido libros de Lucien Sfez, Maurizio Lazzarato, Michel Foucault y Gilbert Simondon.

Las novedades de las sociedades contemporáneas se nos presentan en retazos sueltos. La arqueología de saberes tan diversos como la sociología, la genética, la psicología, la inmunología, la antropología o las neurociencias nos muestra un mundo donde el lenguaje se ha desprendido de las personas y diseminado entre las máquinas y las moléculas. Las palabras están en las cosas. Como seres que comunican, que se organizan y constituyen sistemas, personas, cuerpos, linfocitos, cerebros o máquinas que conviven en un mismo plano ontológico: el de los seres informacionales. En este mundo se moldean las nuevas formas de acumulación capitalista, las estrategias de poder pasan por el gobierno algorítmico y la optimización de la vida, y las personas fabrican su subjetividad como una mezcla entre datos, máquinas, biomoléculas y objetos animados.

Primera parte

“Lo que está menos pensado son los cambios que provocaron las aceleraciones técnicas de 2001, 2020, 2023”

1. El acontecimiento de la pandemia y las políticas sanitarias públicas de aislamiento obligatorio generaron una aceleración de fenómenos tecnológicos, prácticas sociales y tendencias en el uso de aplicaciones y dispositivos digitales y virtuales, que aún hoy no terminan de dimensionarse. ¿Cuáles pensás que fueron y son aquellos elementos modificados o alterados menos pensados o subestimados?

Bueno, en realidad la cuestión sería ver en esta aceleración de fenómenos tecnológicos y prácticas sociales respecto a las aplicaciones y dispositivos digitales, cuáles fueron los elementos menos pensados o subestimados de esta aceleración. Creo que el primer elemento fundamental es una especie de despreocupación o desidia respecto de las políticas de datos y el control de la privacidad y lo que pueden hacer con nuestros datos. Y a mí me parece que esa aceleración no se dio solo por la pandemia, y la necesidad de acopiar datos justamente por cuestiones epidemiológicas, sino también por un antecedente que no siempre se cita suficientemente que es el 11 de septiembre de 2001, donde efectivamente se generó también una especie como de naturalización de parte de los Estados y las corporaciones para recopilar datos, recopilar y generar datos más bien, porque los datos no son algo dado sino lo que se construye también. Y creo que esos dos componentes, más el más reciente de la aceleración de la inteligencia artificial, que demanda justamente procesos de cada vez mayor datificación, como se llama en alguna literatura especializada, los tres fenómenos: 11 de septiembre de 2001, pandemia de 2020,

aceleración de la IA. No se comprende cómo en la política de gestión de datos se juega una parte del gobierno, de las personas, por un lado.

Por el otro, alrededor de eso, una naturalización de las plataformas corporativas como las conocemos hoy, digo Google, como el lugar por donde pasan todas las mediaciones. ¿Qué quiero decir con esto? Esto sí tiene que ver con la pandemia, que las grandes empresas tecnológicas de plataformas, Google o Amazon, Facebook. Lo que hicieron fue decir, bueno, nosotros tenemos los datos, por lo cual nosotros controlamos la sociedad, esto es más o menos explícitamente lo que le dijo en 2020 Eric Schmidt, ex CEO de Google y lobista de estas corporaciones, al gobernador de Nueva York. Algo que la autora canadiense Naomi Klein llama el Screen New Deal, como un New Deal pero de las pantallas, y creo que esas dos cosas están combinadas.

Para decirlo concretamente, el hecho de que todavía hoy, nosotras y nosotros, por ejemplo, en el ámbito docente, usemos un Google Meet o cualquier plataforma y no nos pongamos a pensar qué otras posibilidades de plataformas alternativas hay para hacer una videollamada. Es difícil salir de eso, estamos acostumbrados a los datos, nos acostumbramos a que se manejen nuestros datos, nos acostumbramos a pasar por las mismas plataformas que justamente tienen una política agresiva respecto de los datos, creo que eso es lo que por un lado genera la aceleración. Por otro lado, se hace invisible esa aceleración, o sea nosotros no vemos ese cambio y en todo caso nos vemos abrumados por ello, con lo cual confirmamos la aceleración, esto es, no nos podemos parar, podemos parar la pelota y pensar que podría hacerse de diferente, no quiere decir que sea fácil hacer algo diferente, pero sí que como que no hay una conciencia generalizada de esto. Otra cosa que también me parece muy importante al respecto es esta misma entrevista, yo les estoy mandando este audio por WhatsApp y sabemos que WhatsApp en buena medida es un programa espía, es un programa que recolecta datos de todos los otros sistemas que uno tiene abierto en el dispositivo, sea el celular o sea una computadora o cualquier otra cosa. Entonces yo creo que lo que está menos pensado y subestimado es lo que es invisible, es lo que tendemos a ver como invisible, cuáles son los cambios que provocaron estas aceleraciones 2001, 2020, 2023 y la naturalización de que las relaciones sociales están medidas por plataformas, creo que esa sería la síntesis.

2. Hay algo que es indiscutible, un día en la vida de hoy está atravesada por tecnologías desde el inicio hasta el final de la jornada. ¿Cómo afecta la subjetividad, la inmediatez, el constante ir y venir de mensajes, notificaciones, avisos? ¿Es una expansión ilimitada de prácticas mercantiles ya conocidas?

Por un lado, es una expansión ilimitada de prácticas mercantiles, y por el otro es realmente un nuevo tipo de subjetividad o subjetivación. Hay una cita de Paul Valéry, que no me acuerdo de dónde era, en *Política del espíritu*, que dice algo así como que estamos todo el tiempo acelerados: el teléfono suena, el reloj suena, vamos corriendo, no nos detenemos a pensar que lo único que hacemos es responder a llamados y hacerlo de manera urgente, apurada, como si todo se definiera ahí en el llamado. Y es

increíble porque es una cita que creo que es de 1912, 1920. Entonces, ¿cómo podemos pensar eso hoy? ¿Qué pensaría Valéry hoy de esta cita, o cuál sería la cita de Valéry si viera esto? Y yo creo que obviamente el tipo de transformación, la subjetivación, tiene que ver primero con una capacidad inédita de responder, de ser como seres completamente ciberneticos, reactivos, la capacidad de reaccionar. Eso, por un lado. Y por el otro, algo que dice en algún texto Flavia Costa, que tiene que ver con la capacidad, o sea, la capacidad de responder y la capacidad también lateral y relacionada que es la de entrenarnos en tener nuestras propias audiencias. Las redes sociales son un poquitito un entrenamiento donde todas las personas justamente van generando sus propias audiencias. Los likes, las viralizaciones, estos procesos son procesos en los cuales ya no es como antes, que es un emisor que hace *broadcast*, sino que, bueno, es como YouTube, *broadcast yourself*. Y *yourself* quiere decir todos los *yourself*, o sea, todas las personas emiten y reciben. Y me parece que ese es un cambio importante porque hay como una especie de subjetivación de superficie, o sea, lo contrario de una subjetivación de profundidad. No lo quiero plantear esto en términos de qué buena que era la profundidad frente a la superficialidad de ahora, sino que de alguna manera somos como personas que están más al frente, más dispuestos a reaccionar. Y esto para mí también genera una noción de hiperreactividad que me parece muy interesante. Es algo que también plantea en algún lugar Lyotard, en el libro, muy lindo libro que se llama *Lo inhumano, charlas sobre el tiempo*, que es una serie de conferencias que también plantean esta cuestión de la diferencia entre pasividad y pasibilidad. Donde la pasividad es el de recibir, pero no poder actuar. Y la pasividad, dice Lyotard, es un fenómeno en el cual en realidad uno reacciona todo el tiempo, pero no reacciona realmente. Esto no pasa por una especie de reflexión. Y yo creo que esto es muy importante porque a las personas que hemos sido formadas históricamente, como diría Nietzsche, pensando en una noción de ilustración, es como que falta esa noción de duración interna, de silencio, de conciencia o concientización, que justamente impacta mucho en la manera de pensar los procesos políticos. Entonces creo que es importantísimo dar cuenta de estas transformaciones, también para pensar la politicidad, incluso de este nuevo régimen de subjetivación, si se me permite.

3. ¿Cómo impactan las aplicaciones de IA que ya están masificadas en la experiencia cotidiana, en las aulas, en la vida emocional de las personas?

Ahí yo propondría que con la IA pasa hoy lo mismo que pasó en su momento con internet. Por ejemplo, con Conectar Igualdad o con todos los procesos de alfabetización digital, o simplemente fuera de la escuela, todo el fanatismo o la necesidad imperiosa de que hay incorporar esto o aquello, ¿no? En su momento fue internet, ahora es la IA, mañana va a ser otra cosa. Yo creo que lo primero para pensar es dar una vueltita más a la noción de impacto. O sea, impacto como si fuera algo que estuviera fuera de nosotras y de nosotros, y que nos vemos obligados a cambiar, que es, ¿cómo lo vemos? O sea, la misma pregunta lo plantea así, ocurre habitualmente, ¿cómo es que impacta la IA? Y yo creo que hay un punto donde nosotros tenemos que ser conscientes que hay una parte de la problemática de la IA que somos nosotras mismas, nosotros mismos, en el sentido de que hay sistemas de recomendaciones

de los de las de las plataformas de *streaming*, o las plataformas musicales o las plataformas de video, de video *on demand*. Creo que ahí lo que se nota es el hecho de que también se ven reflejados muchos de los patrones culturales que nosotros seguíamos de una manera no digital, o de una manera no asociada a una tecnología, una aplicación, un artefacto, un celular inteligente, una computadora. Entonces, ¿qué? Eso hace que de pronto a veces veamos como que todo lo que procesan los sistemas de IA son cosas que están fuera de nosotras, de nosotros, en realidad. Son formalizaciones de patrones que nosotros seguíamos, simplemente que ahora tenemos como una interacción constante con un cálculo de patrones, ahí sí, completamente acelerados. Y que efectivamente antes no existían, simplemente porque no existía posibilidad de cruzar un montón de patrones, lo que se llaman los perfiles, y asociarlos a eso. Entonces, eso tiene que ver también con la primera pregunta. El proceso de aceleración, ¿qué es la IA en este sentido? Es el proceso de aceleración del cálculo de los diferentes patrones culturales que están, que se aceleran, porque se formalizan, se ponen en contacto, ofrecen posibilidades de ese patrón, tipo, qué nuevo consumo vas a hacer, qué opiniones te son cercanas a vos. Y obviamente eso impacta en los consumos culturales, las opiniones políticas, las decisiones económicas, y creo que me parece que una de las maneras de pensar el impacto es dar vuelta a la idea de impacto, es decir, qué hay de nosotros mismas y nosotros mismos en la ciudad, tal que nosotros no reconocemos, y cuáles, con las que reconocemos y las que no reconocemos, cómo se puede dimensionar su influencia.

De lo que no reconocemos, creo que lo más importante es la velocidad de la aceleración, y entonces esto remite al hecho de que como nosotros respondemos constantemente a solicitudes sin casi pensarla, efectivamente estamos, no solo mejorando las IA, sino, sobre todo, de alguna manera, un poco disminuyendo parte de nuestra propia inteligencia, ¿sí? Es como si hubiera una transferencia. La inteligencia artificial es una transferencia de la inteligencia a sistemas artificiales de tipo digital y, más que nada, computacionales, ¿no? Para enfatizar la dimensión de cálculo y de datos de este proceso.

Segunda parte

“La diferencia tecnológica entre mis hijos y yo en algún nivel es más grande que la que podía haber entre mi viejo y yo”

4. En la construcción de nuevas subjetividades sociales, colectivas e individuales, suele decirse que los y las jóvenes, ¿les adolescentes están cambiando la sociedad a partir de los modos, las prácticas y los hábitos que traen las aplicaciones, las plataformas y la digitalización?

Sin duda están cambiando la sociedad, pero no sé si los adolescentes, sino más bien, la sociedad está cambiando de manera tal que las y los adolescentes tienen modos, prácticas y hábitos muy diferentes a los que tenemos los no nativos digitales, ¿no? Yo creo que la diferencia entre mis hijos y yo en algún nivel es más grande que la que podía haber entre mi viejo y yo. Porque, efectivamente, los códigos compartidos se movieron mucho, y otra vez tiene que ver con la aceleración. Los últimos treinta años o veinte años, con la adecuación, justamente, de las subjetividades a una relación mucho más intensa

e íntima con las tecnologías, hace que, efectivamente, muchos hábitos no sean simplemente la traducción digital de algo que hacíamos antes. Como dije en la respuesta anterior, respecto de qué patrones culturales hoy vemos puestos en un algoritmo, pero en el fondo son algoritmos sociales pero puestos en una máquina, del mismo modo que pasa eso, también pasa lo otro, esto es que la interacción constante con esa formalización de patrones culturales formalizados en algoritmos, genera a la vez otro tipo de prácticas. Es decir, eso tiene que ver con la relación de intimidad con las tecnologías. Entonces, ahí yo lo que diría es que, no creo que la sociedad está cambiando, las y los adolescentes son como las formas que adoptan, el modo que adoptan esos cambios, pero no es que lo están cambiando. La idea de que están cambiando las y los adolescentes supondría también, o al menos a mí me hace pensar, que lo están cambiando en un sentido político, ¿no? Y eso también puede estar pasando, pero quizás no pase por razones que a nosotros nos agraden. ¿Por qué? Porque lo que vemos hoy, quizás mañana ya no sea así, es una correlación bastante causal, ¿sí? O sea, una correlación que se parece un poco a una causalidad entre estos nuevos panoramas tecnológicos subjetivos y procesos políticos que justamente van en el sentido de una derechización. Pero ahí donde yo quisiera hacer la advertencia de que no es que sea *per se* así, ¿no? No es que las fuerzas de derecha controlan mejor estas tecnologías y, por lo tanto, quiere decir que quienes usan masivamente esa tecnología son de derecha. Esto me parece que es una cuestión que solemos escuchar en el ámbito donde nos movemos y que también me gustaría ponerlo en duda. No sé cómo, no es que tengo una respuesta, entonces, de cómo está ocurriendo. Pero sí que no sé hacia dónde estarían cambiando la sociedad las y los adolescentes, sino más bien que hay un cambio acelerado, que no podemos medir el cambio justamente por este salto generacional que comentaba al principio.

5. Suele observarse en los últimos tiempos un aumento de mensajes de odio e insultantes sobre mujeres y personas trans. ¿Hay alguna singularidad o matiz ideológico político que pueda pensarse en relación con la sociabilidad masculina joven?

Aquí intensificaría el sentido de lo que respondí en la pregunta anterior. Porque creo que ese matiz político de una sociabilidad masculina, odiante, insultante, es previo, o en todo caso está en una relación diferente con el uso de las tecnologías. Lo voy a plantear de este modo. A mí me da la impresión de que este momento conservador reaccionario, violento y fachista, sin ponerme en una disquisición sobre si es fachismo o no, en una discusión de teoría política, pero claramente nosotros vemos que hay características propias de eso. El odio del conservadurismo extremo, que me parece que es previo y tiene que ver con que, básicamente, después de la caída del Muro de Berlín, el capitalismo no tiene ningún contrapeso para poder seguir adelante con sus zonas más irracionales. Entonces, si uno observa la concentración de la riqueza en los últimos años, el aumento de la pobreza, creo que eso se combinó en algunos países, en nuestros países, por ejemplo en América Latina, con la necesidad, por parte de ciertas fuerzas progresistas, de morigerar, de seguir con la lógica de, bueno, tratemos de poner un freno a los peores aspectos del capitalismo, pero el capitalismo mismo no estaba dispuesto a ceder nada, con lo cual nos dejó en la extraña posición de tener que administrar una miseria. Y, por

lo tanto, se expresa un odio que administra la miseria, que no es que administra la miseria, sino que gestiona una miseria que no está generada por estas mismas fuerzas progresistas. Entonces, esa trampa en la que fue metido el progresismo, o la idea –entiendo por progresismo simplemente la idea de que el sistema capitalista es injusto, pero tratemos de que no sea un desastre–, choca con el hecho de que, y esto es cada vez más explícito hoy, los dueños del mundo y los procesos y las estructuras políticas en relación con esos dueños del mundo son cada vez más abiertamente fascistas, explotadoras, y con una idea de llevar todo al extremo. Eso es condición de posibilidad, para mí, de una especie de generación notable de resentimiento, y un resentimiento que está mal ubicado, está *mal placé* (fuera de lugar), como diríamos, en el sentido de que se dirige contra quienes no son realmente los causantes de eso. Me parece que ese resentimiento está en la base, y luego tenemos la aceleración tecnológica que lo que hace es amplificar ese resentimiento, pero ese resentimiento es previo, no es generado por eso. ¿Qué se me podría responder a esto? Y, pero fíjate cómo funcionan los filtros burbuja, o las cámaras de eco, por supuesto, pero los filtros burbuja y las cámaras de eco no pueden dar cuenta de por qué en el inicio está esta opinión odiante, o estas posiciones odiantes. Ese es el punto. Entonces, una vez que aparece el odio, encontramos formas de confirmar ese odio a través de los sesgos, de todo lo que ya conocemos de los filtros burbuja, pero los filtros burbuja no generan esa opinión, ¿sí? Eso es lo que me parece que es importante destacar.

6. ¿Cómo es la relación entre estas nuevas juventudes y la experiencia previa de padres y madres, las instituciones tradicionales, el pasado histórico?

Como decía antes, es una relación de un quiebre bastante importante. Creo que justamente hay algo que sí está muy en crisis, que son las instituciones tradicionales o el pasado histórico, y también cierta formación cultural relativa a eso. Me parece que hasta hace veinte, treinta años, o quince quizás menos, la idea del esfuerzo, del trabajo, la idea de un progreso asociado, obviamente, a formas que contienen un montón de justicia, no es para idealizar, pero lo que pone a ser el complejo de las instituciones disciplinarias, proveían al menos un norte que se podía lograr o no, pero planteaba un norte distinto. Me parece que ahora la idea de progreso fue reemplazada por la idea de la apuesta, del juego, de la timba, ¿sí? Lo vemos todo el tiempo de manera escandalosa, por ejemplo, en la economía de nuestro país ahora, y que esa timba está como aceptada. Junto a eso, también, justamente en relación con la falta de posibilidades que ofrece este tipo de capitalismo salvaje, que justamente vuelve ridículas las nociones de progreso, de progresar en la vida, de trabajar para que te vaya mejor. Entonces, bueno, obviamente eso termina en la puesta como modo civilizatorio, ¿sí? Hay que pegarla, pegarla con algo. Y un descrédito completo de las instituciones tradicionales. Voy a dar un ejemplo, mi hija tiene trece años, está yendo a una institución recontra decimonónica, escuela secundaria, prestigiosa, con toda una idea de saber. Pero mientras hacía el examen de ingreso para este colegio, me contaba, me mostraba un Instagram que le mandaba *reels* donde se enfatizaba que la escuela no servía para nada, que te quebraba la creatividad, que era una pérdida de tiempo, que tenías que escuchar a gente que decía cosas que no te interesan, que hablaban del pasado, y que sería mucho mejor que te pongas a trabajar

ya, que inviertas tu plata, piba de trece años, que inviertas tu plata en no sé qué, que veas cómo podés obtener oportunidades y sobre todo que hagas mucha gimnasia. Vos veías esos *reels* y era muy parecido a Pink Floyd, *The Wall*. Simplemente que en Pink Floyd, *The Wall*, nosotros lo veíamos en un sentido de “qué horror, no necesitamos educación”. ¿Qué pasa si el “we don’t know education” si lo pensamos que, con la cara de Milei, no con la cara de Bob Geldof, que era el protagonista de la película? O sea, creo que ese es un punto importante, porque ahí sí podemos ver una ofensiva explícita, clara y consciente, ¿no? Que no es una celebración simplemente, sino que es una ofensiva ideológica, cultural, la famosa batalla cultural, para terminar de destrozar las instituciones del viejo capitalismo que todavía creía que tenía que repartir algo.

Tercera parte

“Hay que mostrarles a los otros saberes, a las ciencias matemáticas, a las computacionales, que las ciencias sociales tienen que participar de esto, bajo la condición de reconocer que ahí está la sociedad que estudiamos o sabemos”

7. La experiencia cotidiana está cercada por máquinas y automatismos que parecerían pensar y hacer todo por nosotros. ¿Cómo te parece que desde las ciencias sociales podemos hacer un análisis crítico que permita salir un poco de la mirada apocalíptica y distópica al estilo *Black Mirror*?

Es lo que planteo en una respuesta anterior. Lo primero que se puede hacer en las ciencias sociales es reconocer que las máquinas y los automatismos, que parecen pensar todo por nosotros, por un lado lo que hacen es automatizar patrones culturales que nosotros tenemos y llevamos adelante, esto es, que los algoritmos también son en parte sociales, seguimos una receta en algún sentido, y lo segundo que nosotros mismos colaboramos en eso y que por lo tanto la mirada apocalíptica y distópica estilo *Black Mirror* suele plantear que en realidad nosotros somos víctimas, que es un poco siempre lo que pasa con las distopías, somos víctimas de una fuerza exterior que todo lo controla, que es ajena a nosotras y nosotros, pero que no podemos hacer nada con eso. Y creo que la primera cuestión es reconocer que nosotros formamos parte de eso, como primera condición, primero para desnaturalizar también la idea de que un AIA, un sistema artificial, un ecosistema digital, un medio ambiente digital, no es algo que está fuera de nosotras y de nosotros, sino que es la forma en que se organiza lo que en semiótica se llama la mediatización. Es una mediatización completamente atravesada por esto, y en ese sentido creo que esa es la primera condición, y la segunda, a partir de eso, mostrarles a los otros saberes, a las ciencias matemáticas, a las computacionales, a todas las que dicen nosotros somos quienes manejamos, quienes controlamos cómo se manejan estas tecnologías, y decirles, no, atentos, las ciencias sociales tienen que participar de esto, bajo esta condición, bajo reconocer cómo lo que se está haciendo no es una cuestión técnica relativa con los cálculos, con la velocidad, con cuestiones que son como eso, técnicas en términos neutrales, y no decir, no, miren, ahí está la sociedad, está la sociedad calculada,

por lo tanto quienes sabemos o estudiamos acerca de la sociedad somos quienes podemos hablar sobre eso. Ahí se combina un cambio de la mirada de las ciencias sociales de dejar de ser distópicas y de estar a la defensiva, luego de eso pasar a la ofensiva respecto de los otros saberes para decirles, miren, nosotros tenemos que participar de la discusión sobre cómo se diseña. Yo creo que hay un tema fundamental que es que se ha dejado de lado por parte de los poderes políticos y también de los saberes políticos y sociales y culturales, se ha dejado de lado el modo en que se diseñan las tecnologías y por lo tanto el diseño de las tecnologías recayó en manos que no son muy agradables para nosotras y para nosotros y sobre todo para la actitud crítica, para la posición crítica que tenemos desde este lado y que tenemos que tratar de empezar a revertir esa tendencia.

8. ¿Qué pautas te parecerían claves para la formación de ciudadanos digitales que comprendan todos los hilos detrás de la maquinaria de la inteligencia artificial y medios sociales? ¿Qué rol tiene la universidad pública, desde la formación básica hasta las áreas de investigación en Ciencia y Técnica más sofisticadas?

Creo que la primera pauta en el sentido de lo que dije en la respuesta anterior, hay que aprender a programar, hay que aprender a poner las manos en la masa de lo digital de manera intensiva. Y me parece que, justamente, creo que a los ciudadanos digitales les falta información. Lo que hay es especialistas, pocos, que comprenden cómo funciona el sistema técnico, no comprenden la interfaz entre ese sistema técnico y todo lo que venimos hablando sobre las pautas culturales, sociales y políticas, y económicas, sobre todo, y entonces me parece que ahí parte primero de nuestros saberes, los de las ciencias sociales y humanas, desmitificar la ajenidad de la IA y de las redes sociales. Y eso supone también el desafío de llevar adelante lo que quede de actitud crítica. Aquí me viene a la mente un texto de Bifo, de Franco Berardi, hace mucho tiempo, que se llamaba “Mediamutación”, y ahí planteaba algo así como que hay un cambio de generaciones, primero, una generación videoelectrónica, y después, una celular conectiva, y que de alguna manera lo que se va perdiendo de las generaciones habituales, tradicionales, del progreso, de la idea más moderna clásica, ilustrada, de la ilustración a lo videoelectrónico y a lo celular conectivo, donde se va perdiendo las capacidades críticas. Entonces Bifo lo que decía es que tenemos que tratar de mantener esa capacidad crítica, sin ser carcamanes, del tipo, bueno, estos no saben nada, nos ponen en una situación de “desvanguardia”, y de decir, bueno, cómo se mantiene la mirada crítica en este nuevo contexto, viviendo este nuevo contexto celular conectivo, no negándolo. Y ahí me parece que ese es el rol principal de la universidad pública. Creo que el diferencial de la universidad pública respecto de otros tipos de formación de saberes en la actualidad es justamente mantener eso, mantener esa actitud crítica, pero no una actitud crítica que nos sirva solamente para quedarnos en la posición de que nosotros somos buenas, buenos, y que el mundo es malo. El otro día en una reunión sobre gestión de cuestiones relativas a la IA, se planteaba esto, y uno dice “nosotros tenemos que mantener la actitud crítica dentro de la universidad”, y yo decía, o al menos ahí se planteaba, si la actitud crítica consiste en “a mí no me vengas con eso”, “que son estas cosas raras”, entonces no es una actitud crítica. Es una actitud conservadora, disfrazada de crítica y negadora de

la realidad. Lo que tenemos que hacer es ver cómo mantener eso crítico, porque claramente es cierto que, volviendo sobre las primeras respuestas, la aceleración, la intimidad con la tecnología, la capacidad de reactividad, no parecen a priori compatibles con la actitud crítica como la solemos entender, porque la actitud crítica tiene que ver con una toma de conciencia, con distanciamiento, con una suspicacia, con una sospecha, que vienen asociados al tiempo, al ponerse a pensar, a comparar, a razonar, a escuchar opiniones, y de alguna manera esa temporalidad está asociada a una idea de crítica que, al no estar esa temporalidad, no está esa crítica. Entonces el desafío pasa por, justamente, no renunciar a eso, no adaptarse a ese punto de vista. No solo tenemos que ofrecer capacitaciones, porque ya se terminó lo crítico, no, hay que mantenerlo, pero justamente hay que mantenerlo, vamos a decirlo así, con capacitaciones, en el marco de lo que podríamos llamar capacitación de cómo se usa tal cosa, y ahí ver la crítica, no una crítica que de alguna manera nos deje a salvo combatiendo el tiempo histórico.

9. Lxs niñxs están cada vez más expuestos como consumidores y productores de contenidos en las nuevas pantallas, ¿cómo podemos repensar los derechos, la formación escolar y la privacidad de las infancias (y más también)?

Este es un tema muy importante, y ahí sí diría, una cuestión mucho más clásica. Más que repensar los derechos, tenemos que reponer los derechos, tenemos que mostrarles, como la actitud crítica es mostrar a las niñas y los niños y las adolescentes y los adolescentes que existen los derechos, que la idea de formación no es una idea antigua y que la privacidad no tiene que ver con defender una intimidad que hoy mucho no se quiere defender, porque me parece que, como bien dice Paula Sibilia, la intimidad ha sido transformada en espectáculo –dice en el título de uno de sus libros–. Hay que mostrar que la privacidad está ligada a la seguridad, está ligada a la integridad, está ligada a la identidad, y que, por lo tanto, lo que decíamos antes, una política de manejo indiscriminado de datos y que se puede hacer cualquier cosa y ofrecer cualquier servicio, opinión política, aceleración de las manipulación mediática, de las *fake news*, de la posverdad, mostrar que eso es una lesión y una violación de derechos que tienen que ver con la formación de un sujeto ciudadano. O sea, yo creo que la vieja idea de los consumidores y ciudadanos de García Canclini aquí tiene algún valor, tiene valor porque efectivamente hace falta la construcción de ciudadanía. Uno podría decir, bueno, pero por ahí ya no importa tanto, no creo que sea así. Creo que es un fenómeno además muy reciente y que justamente en función de que es una aceleración, necesitamos un poco de perspectiva. Y esa perspectiva no pasa por justamente responder rápidamente a los requerimientos que aparecen, sino sentarse a pensar cuáles de estos requerimientos justamente precisan de una apropiación crítica y también del establecimiento de una perspectiva. Creo que es importante mostrarles a las nuevas generaciones, mostrarles esta idea de los derechos. El proceso, particularmente en Argentina, fue tan violento en los últimos años. De hablar de derecho, de la expansión de derechos, para después darnos cuenta de que los derechos no se estaban expandiendo y que después venga una corriente política a decir, en realidad los derechos son privilegios, que expresa algo que por ahí ocurre, desgraciadamente, que es no se habría logrado esa expansión de derechos, por lo tanto, se ven como privilegios. Bueno, hay que doblar la apuesta, hay que volver

a hablar de derechos y hay que volver a reponer algunas categorías propias de la modernidad, decir estamos en esta, no se ha formado otra sociedad diferente. Todavía hay leyes, todavía hay instituciones y sujetos relacionados con esas instituciones, y, por lo tanto, es ver el proceso de transformación. No es que ahora los dispositivos algorítmicos, las mediaciones computacionales se han transformado en las nuevas instituciones y, por lo tanto, todas las instituciones viejas ya no corren más, que es un poquitito un cierto sentido común que se está instalando a caballo de la inmediatez, de la posibilidad de conseguir todo a través de un deslizamiento de un dedo en una pantalla. Así que yo creo que ahí, en ese sentido, sí, volver a lo tradicional y volver a, miren, les contamos cómo era la ilustración y qué era lo que quería hacer.